

Ángel Faraldo: *Como si existir fuera siempre una duda* (2004-2006) para dos guitarras tratadas informáticamente. (Miguel Álvarez y Alberto Blanco, guitarras)

Como si existir fuera siempre una duda es, entre otros posibles, un juego de apariciones. Una contradicción. En su origen se hallaba el deseo de inventar una guitarra nueva capaz de funcionar mucho más allá de los límites del instrumento –de producir grandes tenutos, de tener un rango dinámico mayor, un espectro armónico riquísimo...– con la ayuda del procesado digital de la señal. Y sin embargo los guitarristas sólo tocan del modo habitual al final. En el resto de la pieza la guitarra es un instrumento de percusión, con vocación de *Tabla* India.

Entonces la informática se encarga de modificar los espectros de las cuerdas al aire de las guitarras, que ahora y siempre tocan al unísono, casi una misma partitura, aunque los sonidos que producen se completan: suman los 12 sonidos del total cromático. Pero dónde se sitúa el límite entre la guitarra –el golpe, su resonancia– y su prolongación virtual –imaginaria–; dónde termina la madera y comienza la máquina.

Como si existir fuera siempre una duda es, entre otros posibles, un estudio de velocidades. Un devenir. Nace de una duda: ¿Es el tiempo capaz de tomar diferentes velocidades o son sólo ilusiones creadas por las herramientas que utilizamos para medirlo? La pulsación se convierte en un nuevo tiempo pero tal vez es éste que se convierte en una nueva pulsación. Duplicada su energía por el unísono. Golpe –pulso, presente– y resonancia –memoria– olvidan su relación causa-efecto y regresa la duda, o al menos se difumina el límite.